

Lecturas literarias y críticas en/desde Misiones: Autores territoriales en diálogo

Literary and critical readings in/from Misiones: Territorial authors in dialogue

Carla Andruskevicz¹
Carmen Guadalupe Melo²
Laboratorio de Semiótica, FHyCS-UNaM

Resumen

Este trabajo incluye dos apartados en diálogo en los cuales se despliegan múltiples dimensiones en torno a la *literatura territorial*, intercultural y fronteriza, escrita por *autores* que *habitan* la provincia de Misiones. En el primer apartado presentaremos un conjunto de rasgos entramados a partir de los cuales se construye la definición de los autores territoriales y de su literatura, en conversación con una serie de postulados que

¹ Dra. en Cs. Humanas y Sociales. Magíster en Semiótica Discursiva. Profesora y Licenciada en Letras (FHyCS-UNaM). Prof. Adjunta Exclusiva en la cátedra Procesos Discursivos de las Carreras de Letras y Procesos Sociocomunicativos en Bibliotecología de la FHyCS de la UNaM. Codirectora de la Carrera de Letras. Directora de la *Especialización en Semiótica de la Lengua y la Literatura*. Investigadora Categoría III. Codirectora del Proyecto de investigación *Cartografías literarias y críticas. Archivos territoriales. ETAPA II*. Integrante del Equipo Coordinador del *Banco de Autores Territoriales. Archivos y bibliotecas de escritores misioneros* (<http://www.autoresterritoriales.com/>) y del *Archivo del Autor Territorial Olga Zamboni* – ubicado en el Museo Aníbal Cambas de la ciudad de Posadas–. Publicaciones (Ver Referencias bibliográficas): *Poesía Misionera: Multiplicidades territoriales y críticas en torno a figuras y proyectos autorales* (2022 - Tesis de Doctorado en Cs. Humanas y Sociales), *El autor en su biblioteca. Raúl Novau: Territorialidades interculturales, literarias y animalarias* (2016 - Tesis de Maestría en Semiótica Discursiva), *Territorios literarios e interculturales. Investigaciones en torno a Autores Misioneros y sus archivos* (2015 - en coautoría con Carmen Guadalupe Melo y Carmen Santander). Contacto: cvandruskevicz@fhyics.unam.edu.ar

² Dra. en Letras (UNC). Magíster en Semiótica Discursiva. Profesora y Licenciada en Letras (FHyCS-UNaM). Prof. Adjunta Exclusiva en las cátedras Teoría y Metodología de Investigación I (Literaria) y Literatura de Habla Inglesa (Gran Bretaña-EEUU) de las Carreras de Letras de la FHyCS de la UNaM. Integrante del Comité Académico de la *Especialización en Semiótica de la Lengua y la Literatura*. Investigadora Categoría III. Directora del Proyecto de investigación *Cartografías literarias y críticas. Archivos territoriales. ETAPA II*. Integrante del Equipo Coordinador del *Banco de Autores Territoriales. Archivos y bibliotecas de escritores misioneros* (<http://www.autoresterritoriales.com/>) y del *Archivo del Autor Territorial Olga Zamboni* – ubicado en el Museo Aníbal Cambas de la ciudad de Posadas–. Publicaciones (Ver Referencias bibliográficas): *Territorios críticos. Lecturas y escrituras en contrapunto en el archivo literario y cultural misionero* (2022 - Tesis de Doctorado en Letras), *Archivo Olga Zamboni. Exploraciones para una Crítica Territorial e Intercultural. De la antología al archivo de autor* (2016 - Tesis de Maestría en Semiótica Discursiva), *Territorios literarios e interculturales. Investigaciones en torno a Autores Misioneros y sus archivos* (2015 - en coautoría con Carla Andruskevicz y Carmen Santander). Contacto: cguadalupemelo@fhyics.unam.edu.ar

definen su posición crítica. Seguidamente, nos adentraremos en el *estilo literario territorial* y, con el foco puesto en un conjunto de poemas, compartiremos algunas operaciones de lectura a partir de la instalación estratégica de sus características clave. Por último, y como parte de las conclusiones –que, entendemos, siempre funcionan como umbrales hacia nuevos despliegues–, entretejeremos algunas consideraciones sobre el lugar de la crítica y de los críticos frente a la producción literaria de estos autores.

Palabras clave: literatura; territorio; autor; archivo; interculturalidad

Abstract

This work includes two sections in dialogue that display multiple dimensions around *territorial*, intercultural and border *literature*, written by *authors* who *live* in the province of Misiones. In the first section we will present a set of related features from which the definition of territorial authors and their literature is constructed, in conversation with a series of postulates that define their critical position. Next, we will address *the territorial literary style* and, focusing on a set of poems, we will share some reading operations based on the strategic installation of its key characteristics. Finally, and as part of the conclusions –which, we understand, always function as thresholds towards new deployments– we will weave together some considerations about the place of criticism and critics in the literary production of these authors.

Keywords: literature; territory; author; archive; interculturality

Presentación

En un ensayo titulado *El río en la literatura de Misiones* (s/f), Olga Zamboni cita una voz anónima que dice que “el litoral es una cuestión de ríos, no de provincias”, y con ello despliega una serie de consideraciones que serán clave en el desarrollo de su pensamiento y de su posicionamiento como autora del territorio intercultural misionero.

Cabe decir que –al igual que Zamboni y otros autores que habitan esta región cultural– reconocemos la complejidad de este *territorio*, en el que las fronteras y el mestizaje ponen en jaque un conjunto de categorías y definiciones instaladas por la crítica canónica –entre ellas la de *región*– y que muchos escritores han cuestionado e interpelado a lo largo de toda su vida. Es por eso, precisamente, que tomaremos como pretexto la consigna de este Dossier –“literatura y litoral”– para compartir algunos despliegues de nuestras investigaciones en torno a la literatura y los autores territoriales. Nuestro objetivo

es exponer algunos de los múltiples recorridos que venimos construyendo y proyectando desde hace más de dos décadas y a partir de las cuales hemos desarrollado numerosas investigaciones, que tienen por objeto la escritura literaria y los posicionamientos intelectuales de un conjunto de narradores, poetas, ensayistas, promotores/productores culturales que se han ocupado de problematizar los rasgos asignados a las literaturas “del interior” del país.

Estas investigaciones, que se desarrollan en el marco del Laboratorio de Semiótica de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones,³ y que han desencadenado numerosos trabajos de grado y posgrado, se han centrado además en la conformación del *Banco de Autores Territoriales*, cuya finalidad es resguardar y dar a conocer los proyectos creadores de quienes escriben y además promueven la literatura y la cultura en Misiones.

I. Sobre la literatura y los autores territoriales

Para comenzar, consideramos pertinente realizar una breve recapitulación en torno a las discusiones³ que fundan nuestra propuesta; todas ellas se enmarcan en el entrecruzamiento del trabajo grupal y las decisiones y búsquedas personales que fueron definiendo nuestra posición como investigadoras de este territorio.

³ Nos referimos al trabajo desarrollado en los distintos proyectos de los cuales hemos formado parte, dirigidos por la Dra. Carmen Santander: *Marcial Toledo, un proyecto literario intelectual de provincia* (D160; 2001), *Las revistas literarias y culturales de Misiones desde la década del sesenta* –Primera y Segunda Etapa (16H129, 2002-2003; 16H168, 2004-2005)–, *Autores Territoriales* –también en sus dos etapas (16H217, 2006-2008; 16H284, 2009-2011), *Territorios literarios e interculturales. Despliegues críticos, teóricos y metodológicos* (16H347, 2012-2014), *Territorios literarios e interculturales. Archivos y constelaciones autorales en diálogo* (16H421, 2015-2017), *Cartografías literarias y críticas. Archivos territoriales* (16H508, 2018-2022) y la segunda etapa de este proyecto que actualmente da continuidad a nuestras pesquisas (16H1785, 2023-2026).

En esa dirección, consideramos oportuno reiterar que nuestro interés está orientado a la producción literaria y crítica de los autores, los grupos, las formaciones e instituciones que promovieron y promueven el desarrollo cultural de la provincia de Misiones. Esto nos ha llevado a detenernos en extensas disquisiciones conceptuales, cuyos alcances incluyen tanto las discusiones en torno a las configuraciones identitarias del *campo literario* y sus dinámicas constitutivas (Bourdieu, 2002), como la reflexión en torno a la figura del *intelectual de provincia* (Santander, 2004) como agente central en los procesos de definición y delimitación de políticas culturales. Asimismo, nos hemos enfocado en las distintas tensiones y torsiones que genera la concepción de literatura/literatura misionera –“del interior”, “de provincia”, “regional”–, y por tanto en dos conceptos que han sido vertebrales en el abordaje de esta problemática: *autor* y *territorio*. Sumergidas en este panorama teórico-crítico, parte de las conversaciones sostenidas han girado en torno a las *figuras de autor* (Chartier, 1996) que dan cuenta de un compromiso estético y político respecto de su *función* como escritores e intelectuales de este territorio (Foucault, 2010). Estos se definen no solamente por la acción de escribir y publicar, sino también por el *gesto* de ensayar reflexiones y redefiniciones, de *fundar* espacios de acción para la puesta en marcha de una maquinaria cultural y de *cavilar* (Benjamin, 2009) en torno a esta labor que es a un tiempo una práctica pero también una posición. En esta misma línea, la noción de *territorio* no sólo ha provocado la revisión de la categoría de *literatura de las regiones argentinas* o de *literatura regional*, sino que además nos ha posibilitado explorar las distintas modalidades de *territorialización* y *reterritorialización* (Deleuze y Guattari, 1998) que atraviesan las culturas y las literaturas de estas latitudes.

Es esto lo que nos ha impulsado a concebir el territorio como esa *zona* que trasciende los límites definidos por la geopolítica y se ubica en el intersticio, espacio donde la frontera acontece en todas sus dimensiones y que se configura en el tránsito y el entrecruzamiento de cuerpos, lenguas, pensamientos, géneros, discursos. Asimismo, es esta posición la que nos permite postular la existencia de una *literatura territorial*, es decir una literatura que supone un reconocimiento del espacio material (geográfico) pero también simbólico de los discursos y las prácticas que los autores e intelectuales despliegan al tomar una posición crítica respecto de los territorios en los cuales se movilizan; territorios que se localizan y relocalizan permanentemente en torno a un lugar –delimitado y al mismo tiempo fronterizo–, a un lenguaje –nacional y también mestizo–, a una práctica –profesional y pasional– y a una gestión –individual y colectiva–.

En consonancia con esto, abordar el estudio de los autores territoriales conlleva abordar el estudio de una figura compleja que se caracteriza por su condición de productor cultural (promotor, agente y gestor) que, además de desarrollar acciones ligadas a la promoción, circulación y consumo de su propia obra, se ocupa de organizar las relaciones que se dan en el campo entre artistas/intelectuales, formaciones e instituciones culturales y de desplegar un extenso abanico de actividades. En palabras de Carmen Santander,

El escritor/autor territorial es aquel que más allá de haber nacido en este u otro lugar fue un agente de transformación de la trama cultural de un lugar, como promotor de grupos, instituciones, revistas, talleres; dicho de otro modo, un militante activo del campo e instalado como interpretante de un universo cultural en su devenir sociohistórico. (Santander, 2013, p. 49)

En ese sentido, los autores territoriales⁴ se plantean la superación de un modelo único de

⁴ Esta categoría comenzó a construirse de manera conjunta en el marco del Proyecto de Investigación *Autores Territoriales. Etapas I y II* (2006-2011). Ver Carmen Santander y otros,

escritura y hacen explícita su incomodidad con una estética preconstruida que señala a lo *no rioplatense* como lo exótico o lo foráneo. Simultáneamente, apuntan a la creación de espacios dialógicos donde la acción entre pares busca desplazar las prácticas de colonización y feudalismo cultural que aún perduran, para revisar y resituar las tradiciones literarias y discursivas locales con todas sus complejidades y variaciones culturales e identitarias.

Dicho esto, podemos sostener que los autores territoriales “postulan *ethos* discursivos orientados a un territorio intercultural” (Santander, 2013, p. 49. *Cursivas en el original*); se apropian de las representaciones del espacio que habitan y definen retóricas alternativas en las que se entrecruzan otras configuraciones de mundo y por lo tanto otras modalidades y posibilidades de traducción/interpretación. Para los autores territoriales no existe algo así como una *esencia* que la literatura deba *reflejar*; tampoco hay verdades absolutas e incuestionables, de la misma manera que no hay léxicos únicos e inamovibles. Es decir, llevan adelante un trabajo con el lenguaje que se define por su condición móvil, así como por su carácter experiencial; además, en sus prácticas se destaca el perfil rebelde y polémico de toda actividad crítica –sea esta individual o colectiva–. Dicho de otro modo, los autores territoriales son aquellos que al escribir ponen de manifiesto una *actitud crítica*.

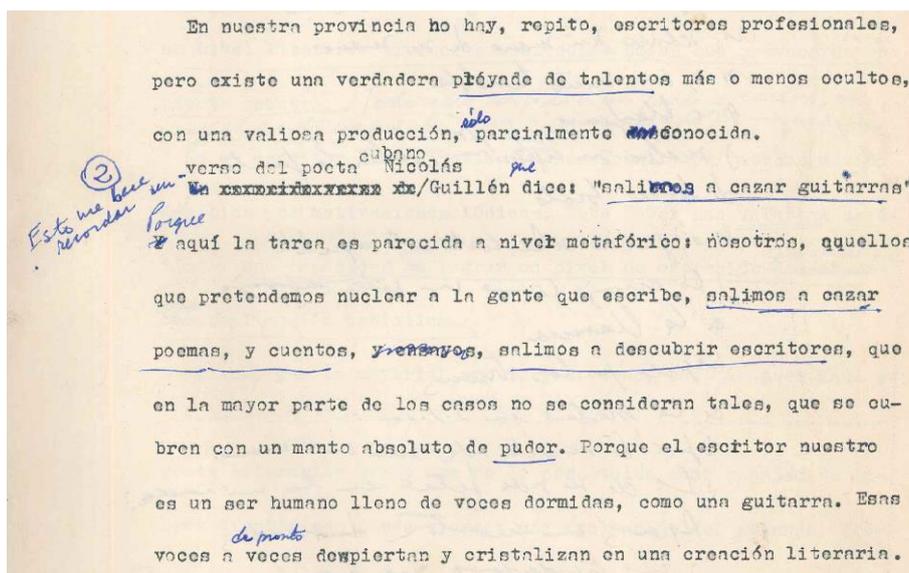
Para dar cuenta de esta posición, en los párrafos que siguen nos vamos a detener en algunas reflexiones que los autores territoriales han compartido a través de entrevistas, discursos o artículos periodísticos y a partir de las cuales podemos aproximarnos a sus posiciones sobre los procesos de escritura, sobre el estilo, el tono, los ecos y la tradición.

Autores Territoriales. Informes de investigación Primera y Segunda Etapa (Posadas, Laboratorio de Semiótica, Secretaría de Investigación y Posgrado, FHyCS-UNaM).

La escritura literaria y la crítica territorial

Comenzamos este recorrido con un texto paradigmático del escritor Marcial Toledo, titulado “La literatura de Misiones”, escrito para ser leído en el acto inaugural de la refundación de la Sociedad Argentina de Escritores Filial Misiones. Este ensayo dataría de 1984 –período de gran *efervescencia cultural* en nuestra provincia– y se enfoca en una serie de tópicos que nos interesan: la reunión de los escritores, la definición de qué entiende este grupo por escritor, la delimitación de los géneros literarios y, por lo tanto, de lo que la SADE considerará literatura misionera.

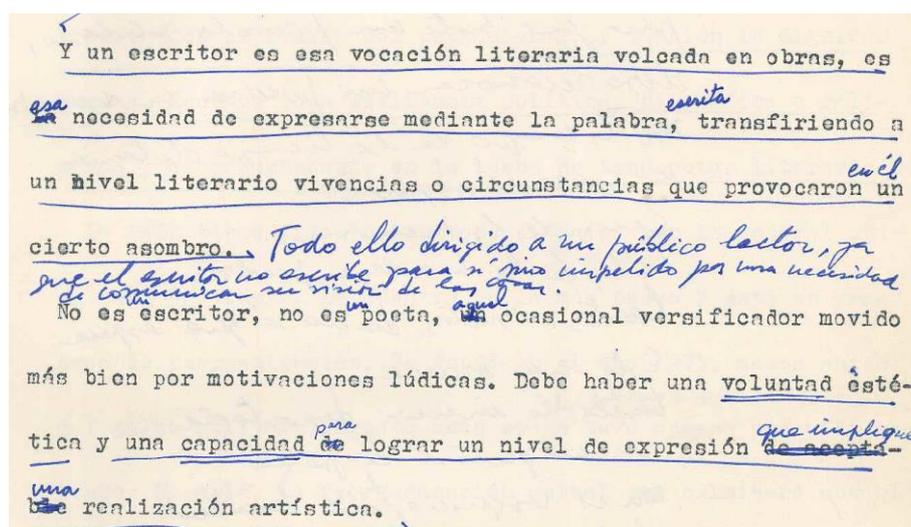
En esa línea, Toledo se detiene en las dificultades a las que se enfrenta quien elige este camino en este territorio y en la conducta revolucionaria de aquel que asume la tarea de “nuclear a la gente que escribe” para dar a conocer su producción.⁵



(Facsimil. Toledo, circa 1984, p. 1)

⁵ Toledo presidió la SADEM desde su refundación en 1984 y por dos períodos consecutivos; sus secretarías fueron Olga Zamboni y Rosita Escalada Salvo y Raúl Novau actuó como Tesorero. En 1988 Novau asumió como presidente, dando continuidad a los lineamientos fundacionales. Sin embargo, en la década de 1990 esta institución tomó un rumbo muy distinto al plasmado en este manifiesto y los autores que citamos en este trabajo tomaron distancia de esta institución.

Con estas consideraciones iniciales, entre las cuales se destaca el rol del escritor-autor como productor y promotor cultural, recupera algunas de las características clave del perfil del escritor misionero para detenerse después en qué entiende este grupo por escritor. Seguidamente, focaliza en una concepción de la escritura como trabajo y destaca algunas de las condiciones intrínsecas a la práctica literaria como espacio de producción y circulación artística: la existencia de una vocación, la presencia de un público lector y la voluntad y conciencia estéticas.



(Facsímil. Toledo, circa 1984, p. 2)

En consonancia con estos planteos, podemos citar las palabras de Olga Zamboni y Raúl Novau quienes también se refieren en numerosas ocasiones a sus procesos de escritura y las acciones y concepciones involucradas. En esta ocasión, vamos a retomar su intervención en el “Panel de escritores territoriales misioneros” (Posadas, 2013),⁶ donde ambos destacan el carácter paradójico de esta práctica en tanto emerge de una idea, una

⁶ Este panel fue el cierre de un seminario de transferencia que dictamos en el marco de la Licenciatura en Letras entre 2011 y 2013. Se llevó a cabo en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM con la participación de Olga Zamboni y Raúl Novau, pero también de Vasco Baigorri y Hugo Mitoire.

imagen o sensación espontánea que desencadena el trabajo arduo y persistente del que nace lo literario.

(...) Yo creo que se parte de una idea. La inspiración es la idea, a veces es una sensación, especialmente en la poesía. Una sensación que a uno le sigue durante días y si vamos a otro género la idea puede ser una música (...). *O sea, la inspiración es una cosa vaga. Ya no existe esa inspiración de las musas que vienen a tu mente en un momento, ¿no es cierto? Al menos es lo que yo pienso, ¿no? Esa idea, llamémosle inspiración, tiene que ser trabajada, trabajada muy duramente durante mucho tiempo.* En mi caso a veces meses y a veces años (...). *En eso sí yo insisto, en la segunda parte, lo que viene después de la inspiración: el trabajo.* (Zamboni, 2013, p. 2. *Cursivas nuestras*)

Se me ocurre que tenemos, no sé, sería una idea y para mí, una imagen. O sea, es decir, *nosotros tenemos, todos, pienso, el cerebro, el cerebro humano que registra cientos de imágenes diarias, pero hay algunas, por lo menos a mí, hay algunas de esas imágenes que yo veo diariamente que me impresionan y es la que yo puedo retener y me impresiona por algo.* Se puede decir: “Bueno, te impresiona porque tenés sensibilidad a lo mejor”, bueno, llámale equis, pero te impresiona. *Eso se puede transformar después en una idea de escritura.* (...) Y después bueno, coincido con Olga que después es trabajar esas imágenes. *Porque nosotros tenemos, pienso yo, todos, una mochila con imágenes. Nuestra vida es imágenes.* (Novau, 2013, p. 2. *Cursivas nuestras*)

Mientras Zamboni considera a la inspiración como una cosa vaga y desplaza el concepto destacando el esfuerzo que conlleva escribir y reescribir a partir de una “idea”, una “sensación” o una “escucha”, Raúl Novau desliza una metáfora muy gráfica, pero al mismo tiempo sutil –“Tenemos, todos, una mochila de imágenes. Nuestra vida es imágenes”– con la cual exhibe una modalidad de trabajo que realza lo visto pero también

lo imaginado/imaginario como parte del proceso creador. Si algo queda claro en las intervenciones de estos autores es que conciben la inspiración como parte de una estética caduca e insisten en la idea de escritura como trabajo compositivo y siempre en curso.

Con esto en mente, nos detendremos ahora en otro ensayo de Marcial Toledo titulado “Consideraciones acerca del acto de escribir” (circa 1987), en el cual postula un conjunto de rasgos que dan cuenta de su concepción de la escritura y que nos ayudan a recomponer la imagen de escritor que va construyendo, así como de la literatura en tanto configuración de mundos posibles.

Se es escritor porque se nace con un talento específico que florece necesariamente con independencia del lugar donde se nace o del nivel social que se ocupa.⁶
Ese talento se manifiesta como la necesidad de expresar en palabras impresiones, ideas, angustias o simplemente afectos.

(Facsimil. Toledo, circa 1987, p. 1)

En el escritor la experiencia de la vida interactúa con la escritura de los otros y todo ello, sumado a las potencialidades personales y al contexto social, forma parte de una especie de volcán que erupciona periódicamente.

(Facsimil. Toledo, circa 1987, p. 2)

En estos pasajes se define un modo de ver y entender las relaciones entre la literatura y la vida, pero también esa pulsión que es propia de quien escribe; además, en “la escritura de los otros” se atisba la figura del autor como lector, lo que nos lleva a otro fragmento en el cual Toledo se refiere a esa escritura que pone en tensión una lectura que se espera y se desea.

¿Para quién escribo? Seguramente para un lector que se parece a mí en el acto de leer. Escribí “Trampa a la soledad” porque en mi adolescencia deseaba toparme, como lector, con una novela que abordara ese tema en la forma en que lo abordé.
En los cuentos, en cambio, quise contar historias “fuertes”, pintar ciertos personajes no conocidos por el lector de la ciudad. Pero traté de huir de lo folklórico y lo pintoresco, e incluso de lo paisajístico.

(Facsimil. Toledo, circa 1987, p. 2)

Los autores territoriales van construyendo una trama reflexiva que con distintas tonalidades vuelve una y otra vez sobre la producción literaria en el territorio misionero. De este modo, *ensayan* voces y escrituras que se territorializan en los géneros que eligen y en los que *se hace sensible* la incomodidad que experimentan frente al imaginario preconstruido que habla del lugar que habitan. Esa incomodidad, que desencadena el intento por “huir de lo folklórico y lo pintoresco, e incluso de lo paisajístico” (Toledo Ob. cit.), demanda la edificación de otros juegos de lenguaje con los cuales sea posible trascender el lugar común y poner de manifiesto la potencia de su trabajo con el lenguaje y por el lenguaje. A su vez, y como ya hemos visto, la reflexión sobre la escritura se halla encadenada a una concepción de la literatura “regional” o “del interior”, con la que discuten constantemente para precisar los trazos de las identidades que reconocen y en cierta forma eligen como propias. Esto nos lleva a los últimos pasajes que seleccionamos para cerrar este apartado y en los que se vislumbran reflexiones en torno al lenguaje y la literatura. El primero de ellos nos sitúa nuevamente en las consideraciones de Toledo sobre el acto de escribir:

En otro orden de cosas, no creo que el escritor sea el producto de una especie de determinismo social, si bien el entorno social en que se desarrolla su vida aparece casi necesariamente en su obra.

(Facsímil. Toledo, circa 1987, p. 2)

Aquí Toledo destaca la independencia que hay entre el escritor y el lugar donde ha nacido, al tiempo que realza el influjo del “entorno social” y con él el de las condiciones de producción en las cuales está inserto. Y es que los autores territoriales insistirán en esto con el objetivo de movilizar los lugares comunes por los cuales la literatura pierde su poder de invención y se convierte en reflejo y repetición de una supuesta realidad anterior; su trabajo se concentrará en destacar el carácter combativo del lenguaje en tanto

dispositivo de poder por el cual es posible recrear los universos existentes y dar lugar así a nuevos mundos posibles.

En línea con esta posición, en un breve ensayo sobre la obra de Toledo que lleva por título “Marcial Toledo: rebelión en el lenguaje” (s/f, p. 1), Novau expone lo siguiente:

tiene una herramienta fundamental que es el lenguaje. El lenguaje es el mismo ser, lo humano deviene del lenguaje, nos posee a todos y el escritor se halla poseído en grado extremo por el mismo; está en la encrucijada (si es honesto consigo mismo) de desdoblar una realidad determinada por medio de la palabra.

En este escrito, que parte del estudio y análisis de la producción narrativa y poética de su contemporáneo, Raúl Novau comparte algunas claves de su pensamiento: en primer lugar, la necesidad de establecer una perspectiva abierta para poder aproximarnos a la escritura literaria de un autor territorial; seguidamente, que el arte tiene que ser considerado en su dimensión crítica más compleja ya que no apunta a adornar la realidad sino a enjuiciarla y a alterar así el modo de contar la historia; por último, que la potencia de una obra literaria territorial reside en la posibilidad de profanar lo instituido y de edificar relatos alternativos a partir de una lengua nueva, mestiza, que la identifique.

Más adelante, y luego de recomponer rápidamente los procesos literarios de la historia latinoamericana –una historia en la que confluyen las voces de la conquista con sus crónicas, sus diarios de viaje, sus escritos evangelizadores–, destaca la importancia del proceso de transculturación y mestizaje que deviene en esta compleja trama intercultural y con ello busca asignarle a la literatura misionera un lugar revolucionario dentro de la cartografía literaria existente.

rica y el buen decir. Era imprescindible contar con una profundización crítica de la historicidad del lenguaje, una revisión de las estructuras, darle voz escrita a siglos de lenguaje oral transmitido a la lumbre de generaciones, y decir la verdad a través de la diversidad del habla, la ambigüedad, el humor, la parodia y el mito. Había que profanar el lenguaje, sacarlo de sus moldes anacrónicos, remover sus arcaicas columnas, superarlo a partir y con él sin destruir el legado sino recrearlo con las raíces que subyacían en las culturas de nuestras comunidades; y producir un nuevo lenguaje que nos identifique. Esto lo logra en nuestro medio Horacio Quiroga, traspasando con una imaginación sublime la naturaleza y los hechos. y más acá, palpable por su presencia literaria, Marcial Toledo.

(Novau, s/f, p. 2)

Como se hace evidente, se trata de recrear el legado cultural, de volver a pensar sus formas, estructuras y procedimientos, y así volver a inventarlo para fundar, al decir de Deleuze y Guattari, “ese pueblo que todavía falta” (2011, p. 178).

Al llegar a este punto, y para cerrar este apartado, solo nos queda agregar que tanto Toledo como Zamboni y Novau –al igual que todos los autores territoriales misioneros con los cuales estamos conversando en nuestras investigaciones– inscriben sus producciones discursivas literarias en una concepción retórica para la cual la literatura es una producción crítica en sí misma. Es en la invención del lenguaje, en la amalgama de sus giros y sus léxicos, donde radica el acto creador que los convoca y los compromete; donde comienza a desplegarse no solo una producción literaria sino también un orden discursivo que involucra contenidos, formas, texturas y tonalidades, y que atiende a los rasgos identitarios propios de este territorio cultural.

II. Notas para un *estilo literario territorial*

Luego de los despliegues anteriores en torno a nuestras investigaciones territoriales, avanzaremos en la presentación de un dispositivo para la lectura crítica de la literatura

misionera, al cual correspondemos con un *estilo literario territorial* (Andruskevicz, 2022, p. 58-123). Es probable que este estilo pueda resultar operativo para el abordaje de otras espacialidades, con las adecuaciones necesarias y situadas en condiciones de producción y circulación diferentes –pero quizá con zonas de encuentro y diálogo–; sin embargo, resulta oportuno insistir en que ha sido diseñado a partir de la lectura de literatura de Misiones, como ya se ha dicho, provincia intercultural y fronteriza, cuyos límites geográficos definidos frente a los países vecinos no son un obstáculo para que sus *habitantes* encuentren en el diálogo e intercambio lingüístico, social y cultural, una forma de vida. Es en este escenario donde las *fronteras* son vividas como huellas espaciales pero también políticas y semióticas, y en donde se entreteje la *configuración identitaria* de quienes lo recorren, aquella en la que se mixturán los relatos ancestrales de sus pueblos originarios e inmigrantes. En relación con ello, los autores y autoras territoriales, todos ellos productores y gestores culturales persistentes, intelectuales y críticos, instalan su escritura literaria a través de posicionamientos retóricos y estratégicos en los que nos interesa profundizar.

Las bases teórico-metodológicas del *estilo literario territorial* que proponemos se fundan en los planteos de Bajtín en torno al entramado temático, compositivo y estilístico de los géneros discursivos, lo cual nos ha permitido reconocer que, lejos de homogeneizar las *voces autorales*, las hace partícipes de un *foro* (Bajtín, 2002, p. 284) en el cual habitan ideas, representaciones, opiniones, puntos de vista propios y ajenos de quienes participan en una conversación infinita, concebida ante todo como una *cadena* ininterrumpida y dinámica. De este modo, concebimos el *estilo literario territorial* como un *foro social* que atraviesa territorios –tanto geográficos como ideológicos–, temporalidades y etapas históricas múltiples y que se *activa* con cada nueva *palabra* que

se escribe y se pone a circular en el campo literario. Allí se visibilizan ecos dialógicos en torno a repertorios temáticos, procedimientos compositivos y recursos estilísticos que hemos logrado sintetizar –a lo largo de los años y de nuestras investigaciones– de la siguiente manera:

1. El espacio-paisaje geográfico-territorial es un escenario dinámico que interviene activamente en el entretejido estilístico de la literatura.
2. Las fronteras –geográficas, culturales, simbólicas– son móviles y porosas, lo cual refuerza la presencia de la interculturalidad.
3. Los dialectos territoriales y fronterizos se entraman configurando una diversidad plurilingüe.
4. La polifonía y la dialogía posibilitan la instalación de voces y ecos de la memoria comunitaria y cultural.
5. Las costumbres y hábitos propios del territorio son descritos y construidos a partir de una multiplicidad de recursos poéticos y no como meros reflejos de la realidad.
6. Los diálogos, mixturas y superposiciones entre la humanidad, la animalidad y la naturaleza son recurrentes.
7. El humor es una estrategia discursiva y lúdica visible.
8. Los posicionamientos críticos frente a temáticas polémicas y sensibles de la sociedad y la cultura son protagónicos.
9. Los intereses y preocupaciones sobre temas universales y filosóficos se manifiestan a través de reflexiones y pensamientos en el discurrir de la escritura ensayística y literaria.

10. La escritura de vida matiza la literatura a través de la presencia de fragmentos autobiográficos.

Podemos afirmar que las características que configuran este estilo se reiteran con insistencia en la escritura de autores y autoras territoriales, quienes cuestionan los *esencialismos* impuestos sobre la literatura de Misiones y sus fronteras. Además, resulta relevante enunciar que la enumeración estilística propuesta configura una herramienta metodológica para el análisis crítico de la producción *de estas latitudes* perteneciente a cualquier género y, por esta razón, entendemos que la *literatura territorial* deviene una categoría *transgénica*, puesto que atraviesa y forma parte de las múltiples esferas literarias en las que las autoras y los autores de Misiones *enuncian, escriben, producen y publican*.

Consideramos que esta herramienta de lectura favorece el entretrejo de interpretaciones críticas de la literatura territorial, las cuales exceden y superan la mirada pintoresquista y esencialista con la que debatimos desde nuestras investigaciones. Esto nos lleva a insistir en que esta propuesta no busca la mera aplicación o identificación de las características de este estilo en los textos literarios, sino su problematización a través de operaciones que nos permiten escudriñarlos para *desbaratar los paradigmas* (Barthes, 2004, p. 51) y para visualizar cómo funcionan si los entendemos, a la manera de Deleuze-Guattari, como *agenciamientos maquínicos* (2002, p. 10) –con sus multiplicidades, velocidades e intensidades particulares–.

En esta oportunidad, profundizaremos en la primera de las características –a la cual consideramos un punto de partida clave para el devenir de las siguientes– a partir del abordaje de poemas territoriales con la finalidad de compartir, con posibles lectores y

lectoras, una *muestra potente* de la configuración del *estilo* presentado. Este se ha ido construyendo en el devenir de la investigación y podría ampliarse y transformarse a partir de renovados itinerarios de lectura.

Abordajes espaciales y estilísticos

Sumergidas en la primera característica del estilo territorial que hemos diseñado a partir de la lectura crítica de la literatura misionera, nos encontramos con un espacio que no funciona como un elemento estático, como mero *telón de fondo que contiene –o encierra–* los acontecimientos discursivos, sino como visible *protagonista* que participa del entramado en el que se desenvuelve el texto literario. Para poner en escena este aspecto, detengámonos a continuación en uno de los poemas de Salvador Lentini Fraga que figura en la compilación editada por la SADEM en 1985:

Verde canción de savia permanente,
mustio otoñal naufragio de la hoja.

Primigenio paisaje con la roja
soledad del crepúsculo silvestre.

¡Qué armonía sin par en su inconsciente
submundo de raíces, que en la floja
tibieza de la tierra se remoja,
milagro de la flor y la simiente!

Cabeza de medusa, torturada
faz de la tierra en luna calcinada.

Torva en la tempestad, yerta en el frío.

Dueña del indio, del jaguar, del ave,
del viento leve, del follaje suave,
y del constante ronronear del río.

(Lentini Fraga, 1985, p. 34)

En este poema, la *selva* –palabra que le da el título– es la “dueña” del paisaje que se construye en el devenir de sus versos; este es un espacio repleto de sonidos que emergen en la “verde canción de la savia” o en el “ronronear del río”, coloraciones y movimientos que no cesan de aflorar rizomáticamente de una estrofa a otra. Esta selva *personificada* ofrece múltiples elementos que van configurando imágenes caleidoscópicas –“submundo de raíces”, “cabeza de medusa”, “torva en la tempestad”, “yerta en el frío”– las cuales aluden a sus transformaciones según transitan las estaciones del año pero también, según el paso del hombre que *arrasa* con ella convirtiéndola en una “... torturada / faz de la tierra en luna calcinada”.

En relación con ello, podemos afirmar que Lentini Fraga pertenece al grupo de poetas que instalan en el espacio literario la denuncia y el reclamo por la situación crítica de la selva frente al avance de la humanidad junto a sus herramientas y máquinas – dimensión que se vincula con la séptima característica de nuestro estilo, vinculada con los *posicionamientos críticos y polémicos* de las figuras autorales estudiadas–. En otro poema titulado “Árbol” también se visibiliza este acontecimiento-sonido angustiante: “De pronto suena en el monte / un estruendo prolongado, / un estertor de agonía / que termina en un lejano / gemido de ramazones” (p. 41).

Para continuar con el abordaje de esta característica perteneciente al estilo que nos encontramos puntualizando, resulta oportuno advertir que los espacios territoriales no solo son *naturales* o *rurales* –tal como veremos más adelante en un poema de Alberto L. R. Szretter– sino que también en ellos asoma una *urbanidad incipiente* en la que se escenifican lugares emblemáticos que integran la memoria literaria misionera, como por ejemplo en el siguiente poema, hallado en el *atelier-archivo-biblioteca* del escritor Lucas Braulio Areco:

ROMANCE DE LA BAJADA VIEJA

Sueña el caserío
recostado en la tarde
su desvelo de faroles
suspendidos en las calles
cuando ya avanza la noche
que viene del Río Padre.

En la sombra los portales
entrebren las promesas
del amor que tiene precio
mas con el rostro de nadie
y a veces la sonrisa
tiene un sabor a sangre.

El canto hondo y lejano
de algún pecho se desata,
trinan de amor las guitarras
tras el murmullo del arpa
que sabias manos transitan
en viaje a la madrugada.

La callejuela desierta
va recobrando su habla,
cerca del puerto, las chatas
comienzan con la descarga,
otros barcos lentamente
abandonan la planchada.

Caserío iluminado
por el sol de la mañana
gritan rosados lapachos
sobre la orilla cercana
y ya comienza el enjambre
habitual de la jornada.

Ayer fué cuna del drama
- exaltación de la Raza -
hoy dormita su pasado
como una vieja romanza
que se envuelve en la cadencia
de una antigua serenata.

LUCAS BRAULIO ARECO

1940

(Facsímil. Areco, 1940, p. 1)

En el poema de Areco –inédito y hallado en su archivo– la *Bajada Vieja* –al igual que la *selva* de Lentini Fraga– y sus elementos típicos se exhiben a la manera de personajes que intervienen en un abanico de acontecimientos: “Sueña el caserío”, “los portales / entreabren las promesas”, “La callejuela desierta / va recobrando su habla”, “gritan rosados lapachos”. En estos versos, el *extrañamiento* (Shklovski, 2004, p. 60) queda al descubierto al observar que los hábitos y acciones propios de quienes serían los personajes habituales de la *Bajada Vieja* –el mensú, las paseras, lavanderas, entre otros–, son desarrollados metafóricamente por los objetos y seres de la naturaleza y de la ciudad incipiente que habitan y atraviesan el espacio; ellos *dan vida* a este histórico lugar de la memoria posadeña.

En el mismo poema también se visibilizan algunas pistas biográficas e intereses del autor –que se articulan con la décima y última característica de nuestro estilo– puesto que Areco, artista multifacético y multidisciplinar, ha sabido conjugar su vocación y profesión de músico –a partir de la ejecución de la guitarra y el arpa criolla– con numerosos versos en los que se *escuchan* los sonidos y melodías representativas de la zona, tales como los identificados en el poema anterior: “El canto hondo y lejano / de algún pecho se desata, / trinan de amor las guitarras / tras el murmullo del arpa”.

En relación con la característica que nos encontramos desplegando, observemos a continuación, un fragmento del artículo publicado en el Suplemento *Cultura* del diario *El Territorio*, titulado “Actualidad poética en Misiones”:

<p>La literatura en Misiones es esencialmente poética. Desde Triángulo -1936- que marca la iniciación de una poesía de vanguardia en el ámbito provincial, a la presencia innegable de la lírica de Juan Enrique Acuña-en la década del '40 al '50- sigue una producción lírica de relieves propios.</p> <p>Las expresiones de la década del '60: Marcial Toledo -1965, "Horas que fueron pacto" 1) o Guillermo Kaul Grünwald- 1963, "Iguasu" (2) se proyectan y amplifican en la década del ochenta, donde la voz poética, en encuentro</p>	<p>dialéctico, instauro el paisaje misionero en la página y en la grafía: Olga Zamboni (3), transmuta en palabra su visión misionera desde Santa Ana; Carlos Morgenstern (4) transfiere al lenguaje las imágenes de su San Pedro natal; Lucas Braulio Areco (5) se instala real y literariamente en una región adoptada; Lucrecia Merlo (6), en fin, enriqueciendo imágenes con otras vetas.</p> <p>Todos despliegan, desde la diversa peculiaridad de su pueblo natal, una geografía poética amalgamada más allá del espacio en una proyección atemporal.</p>
--	--

(Facsímil. El Territorio, 1985, p. 2-3)

En dicho artículo del año 1985, el fragmento citado funciona a manera de introducción y su enunciado de apertura, en el que se afirma que la “literatura de Misiones es esencialmente poética”, encuentra ejemplos concretos y sugestivos en los poemas que se comparten, pertenecientes a un abanico de autores como Marcial Toledo, Thay Morgenstern, Lucas Braulio Areco, Olga Zamboni, Lucrecia Jeanneret Merlo y Guillermo Kaúl Grünwald. Al mismo tiempo, se destacan los anclajes territoriales de esta poesía, en la cual tanto los “relieves” y las “imágenes” así como la “visión”, la “región” y el “paisaje” misioneros dan cuenta de una “geografía poética amalgamada más allá del espacio en una proyección atemporal”. En dichas afirmaciones reconocemos, por un lado, la intención de valorar las *espacialidades* que la poesía misionera recoge en sus versos, pero al mismo tiempo, advertir las *líneas de fuga* (Deleuze, Guattari, 1998, p. 16) y la diseminación de sentidos que la misma podría instalar.

Insistimos entonces en el carácter ficcional e inventivo de lo literario, en la imposibilidad referencial que lo circunda, en lo rizomático e intertextual de sus cuerpos o estructuras temáticas y composicionales. En este sentido, claramente reconocemos en los poemas ciertas *pistas geográficas* que nos instalan en escenarios re-conocidos, sin embargo, las posibilidades interpretativas y los itinerarios de lectura no se clausuran puesto que el espacio, como ya manifestamos, es protagonista y tiene *vida propia*.

Articulando reflexiones de la problemática planteada con la literatura de Misiones y sus fronteras, consideramos –tal como hemos afirmado en apartados anteriores– que *el pueblo que falta* responde antes a la idea de *territorio* que a la de *región*, ya que instala el juego de las localidades y sus fugas de sentido que posibilitarían la puesta en conexión y

tensión de las redes intertextuales e interpretativas de todo texto literario. Cuando trabajamos la metáfora del territorio e instalamos la dinámica deleuzeana de las territorializaciones y desterritorializaciones en una oscilación intermitente que favorece y potencia las redes lecturales e interpretativas, apelamos al reconocimiento de centros múltiples de interés en el corpus literario, los cuales a su vez proponen sus propios descentramientos, es decir, nuevas conexiones con *otros* territorios tanto geográficos como ideológicos, teóricos, críticos y disciplinares.

Traigamos a nuestra escena nuevamente la palabra de Olga Zamboni, esta vez, reflexionando acerca de las metáforas diseminadas en *triángulo* –poemario fundacional de la Provincia– y, especialmente, de la poesía de Manuel Antonio Ramírez:

La siesta, el calor, el viento norte (el clima, en una palabra) la tierra y su color peculiar parecen ser motivos preferidos. Pero no en una simple enumeración del colorismo vernáculo sino que van más allá en una internalización del paisaje que le da motivo para ejercitar justamente esa originalidad de la metáfora y llevarlo a una profundidad filosófica. Como cuando, para nombrar el candente mediodía posadeño crea una musa del mediodía cuya danza ígnea también está simbolizando lo escurridizo de la hora y el breve tiempo, materialización de aquel anhelo imposible expresado en su *Ángulo*. (Zamboni, 2015, p. 3)

Como pudimos observar en los despliegues críticos de los apartados anteriores, y también aquí en la palabra de Zamboni, son los autores y las autoras territoriales quienes insisten sobre el protagonismo de los procedimientos y recursos del lenguaje poético, a partir de los cuales se pone en tensión una lectura mimética del paisaje impuesta con frecuencia a sus producciones. Sin embargo, estas lecturas son difundidas desde voces institucionales y oficiales, lo cual impulsa a los poetas a cuestionar dichos *colorismos vernáculos* para posicionar la literatura misionera en un territorio de debate y de construcción dinámica

respecto de sus identidades y representaciones.

En diálogo con estas problemáticas, son numerosos los poemas en los cuales, a través de interrogantes y vacilaciones, se cuestionan los *esencialismos* que se imprimen al territorio, proponiendo juegos del lenguaje que insisten en arriesgar sentidos alternativos que enriquecen y potencian el paisaje habitado. A manera de ejemplo, compartimos los siguientes fragmentos del poema “Tierra roja” de Manuel Antonio Ramírez:

Este poco de tierra tembloroso en mi mano
sangre, fuego, vergüenza, iracundia... ¿Qué es esto?
¿Es pasión encendida o ancho rastro funesto?
¿Es el tórrido ocre donde anida el verano?

Raro puñado. Siento que al mirarlo me alegra,
Más me intriga el origen de color tan subido.
Tal vez en un principio era la gleba negra
y se empapó en la sangre de algún gigante herido.

(...)

(Ramírez, 1980, p. 65)

Aquí también la *tierra colorada* es un elemento emblemático en el territorio aludido, pero además, es un ideologema que atraviesa las textualidades literarias misioneras poniendo en escena las coordenadas espacio-temporales de cada una de ellas. En este sentido, advertimos que con frecuencia es un objeto estático e incuestionable de la *esencia misionera* que algunas voces críticas impulsan; sin embargo, en las de las figuras autorales territoriales, la *tierra colorada* –como la presentada por Ramírez– también es producto de interrogantes que intentan *desnaturalizarla* para convertirla, a través del tamiz del juego literario, en un tópico recurrente cuyas interpretaciones metafóricas lo

(des-re) territorializan en renovados escenarios y sentidos.

Observemos un último ejemplo de dicho procedimiento, esta vez en el poema

“Misa rural” de Szretter:

Lo que me llama la atención
En esta diminuta
iglesita rural
no es su aislamiento.
Ni los rostros tostados que la llenan
ni el coro de pastores y labriegos
Ni las flores del campo que la adornan
No me extraña la ausencia de palomas
Ni la falta de imágenes de yeso
en sus paredes blancas de turrónes

No, no es eso.

Lo que me extraña verdaderamente
Es que asistan a misa los arroyos
Los pájaros los árboles los bueyes
La tierra sementera
Y ver al mismo Cristo dando misa
De bota y de campera.
(Szretter, 1985, p. 71)

En este caso, el paisaje y sus protagonistas, los animales y la vegetación de esta escena rural –*arroyos, pájaros, árboles, bueyes, tierra*– atraviesan el espacio ritualizado de la *misa* para reterritorializarlo, generando el extrañamiento que interpela y conmueve al poeta. Al mismo tiempo, quien se encuentra al frente de la ceremonia –el “mismo Cristo”– también inquieta puesto que su vestimenta parecería no respetar los códigos religiosos

pero sí los propios del territorio habitado, en el que se destacan su simpleza e intimidad a partir del pequeño tamaño de la “iglesita” con paredes blancas como “turrone” y el coro que resuena acompañando a la “flores del campo”.

Tal como puede advertirse, este es un ejemplo más –al igual que los anteriores– en el que se visualiza la *regularidad del estilo literario territorial* en cuanto a la presencia protagónica de un espacio dinámico y múltiple, en marcada tensión con las voces que impulsan la existencia de una *esencia misionera* cuya fórmula estática se repetiría sin pausa. De este modo, los poetas territoriales, no buscan esquivar o excluir las territorialidades que habitan sino todo lo contrario, las potencian y resignifican proponiendo a posibles lectores, antes que la identificación de elementos *nativos*, el juego con los sentidos que desbaratan estereotipos y cuestionan las homogeneidades, en una serie de continuidades que se renueva con cada poema que se pone en circulación en el campo literario.

Consideraciones finales

Como hemos intentado exponer a lo largo de este artículo, el territorio misionero se caracteriza por su condición fronteriza. En ese espacio intersticial, intermedio, el escritor y crítico territorial se enfrenta a una tarea ardua: la de buscar en/con las palabras la cadencia y el ritmo que acompañen sus modos de leer, sus modos de pensar, de decir. Su trabajo consiste en volver una y otra vez sobre la letra escrita, hasta desarmarla y desestabilizarla, con la finalidad de desencadenar así lecturas alternativas que aborden las materialidades discursivas con las cuales se encuentra y trabaja.

La tarea que venimos desarrollando como investigadoras territoriales se tiñe de estas características; sucede en este territorio y es desde este enclave desde donde hemos

comenzado a resituar nuestra labor crítica y por el cual intentamos *dar el tono*, fundar una escritura que habilite la edificación de los universos materiales y simbólicos que nos rodean a partir de la desestabilización de *perceptos* y la movilización de *afectos* y pasiones.

En los recorridos que hemos presentado, nos hemos aproximado a la preocupación que manifiestan los autores territoriales acerca del territorio habitado, narrado y ficcionalizado y las formas y modos de decirlo. Esa preocupación, que se hace presente no solo en su producción literaria, sino también en el discurrir crítico que se materializa en otros géneros como el ensayo, las entrevistas, los discursos para ser dichos/leídos, artículos periodísticos y trabajos de divulgación, es la que nos ha dado las primeras pistas para componer una trama en la que se intercalan pasajes y fragmentos que tematizan y discuten los rasgos literarios de una región: la región cultural antropológica y fronteriza con la cual los autores territoriales se sienten emparentados y en la que reconocen los ecos de lenguajes y léxicos comunes, que se definen por sus variaciones y mestizajes.

Leer, interpretar, hacer crítica, pensarla y redefinirla en y desde este territorio conlleva una concepción de la literatura que supera su condición de expresión y de reflejo y la sitúa como objeto de lenguaje; implica abordar lo literario ya no como “un objeto intemporal, un valor intemporal, sino un conjunto de prácticas y de valores situados en una sociedad determinada” (Barthes, 2003, p. 176). Esto es así, tanto para quien ejerce la escritura literaria desde una posición *territorial*, como para quien lee literatura con el objeto de desentrañar esa maquinaria discursiva que a su vez dará lugar a otros discursos y será en sí misma un *acto de escritura*.

Fuentes

- Areco, L. B. (1940). "Romance de la Bajada Vieja". En C. Andruskevicz y C. Guadalupe Melo (2013). *Atelier-Archivo-Biblioteca Lucas Braulio Areco. Informe de Investigación Territorios Literarios e Interculturales. Despliegues críticos, teóricos y metodológicos*. Programa de Semiótica, Sec. de Investigación y Posgrado, FHyCS-UNaM.
- El Territorio - Suplemento de Cultura*. (01/12/85) "Actualidad poética en Misiones". Posadas.
- Novau, Raúl (s/f). "Marcial Toledo: Rebelión en el lenguaje". En Andruskevicz, C. (2016). *Biblioteca Discursiva y Literaria Raúl Novau. El autor en su biblioteca. Raúl Novau: Territorialidades interculturales, literarias y animalarias*. Tesis de Maestría en Semiótica Discursiva. Programa de Semiótica, FHyCS-UNaM.
- Novau, R. y O. Zamboni (2013). "Panel de escritores territoriales misioneros". Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM, noviembre de 2013. En Santander, C.; Andruskevicz, C.; Guadalupe Melo, C. (2015). *Banco de Autores Territoriales. Archivos y bibliotecas de autores misioneros*. Laboratorio de Semiótica, FHyCS-UNaM. <http://www.autoresterritoriales.com/conversaciones-con-olga-zamboni-raul-novau-hugo-mitoire-y-vasco-baigorri/>
- Santander, C.; Andruskevicz, C.; Guadalupe Melo, C. (2015). *Banco de Autores Territoriales. Archivos y bibliotecas de autores misioneros*. Posadas, Laboratorio de Semiótica, FHyCS-UNaM. www.autoresterritoriales.com <http://www.autoresterritoriales.com/territorios-literarios-e-interculturales/>
- Toledo, M. (circa 1984). "La literatura de Misiones". En C. Santander (2004). *Archivo del escritor. Marcial Toledo: un proyecto literario intelectual de provincia*. Tesis de Doctorado en Letras, FFyH-UNC.

Toledo, M. (circa 1987). “Consideraciones acerca del acto de escribir”. En C. Santander (2004). *Archivo del escritor. Marcial Toledo: un proyecto literario intelectual de provincia*. Tesis de Doctorado en Letras, FFyH-UNC.

Zamboni, O. (2015). “Triángulo, un hito en la poesía de misiones”. En C. Guadalupe Melo (2016) *Archivo Olga Zamboni. Exploraciones para una Crítica Territorial e Intercultural. De la antología al archivo de autor*. Tesis de Maestría en Semiótica Discursiva. Programa de Semiótica, FHyCS – UNaM.

Zamboni, O. (s/f). “El río en la literatura de Misiones”. En C. Guadalupe Melo (2016) *Archivo Olga Zamboni. Exploraciones para una Crítica Territorial e Intercultural. De la antología al archivo de autor*. Tesis de Maestría en Semiótica Discursiva, Programa de Semiótica, FHyCS-UNaM.

Referencias bibliográficas

Andruskevicz, C. (2022). *Poesía Misionera: Multiplicidades territoriales y críticas en torno a figuras y proyectos autorales*. Tesis de Doctorado en Cs. Humanas y Sociales, FHyCS - UNaM.

https://rid.unam.edu.ar/bitstream/handle/20.500.12219/5196/2022_Andruskevicz%20CV-Poes%c3%ada%20misionera.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Bajtín M. (2002). *Estética de la Creación Verbal*. S. XXI.

Barthes, R. (2003). “Adónde/o va la literatura”. En *Variaciones sobre la literatura*. Paidós.

Barthes, R. (2004). *Lo neutro*. S. XXI.

Benjamin, W. (2009). “El autor como productor”. En *Obras Completas. Libro II/Vol. 2*. Abada Editores.

Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Montessor.

Chartier, R. (1996). “Figuras del autor”. En *El orden de los libros*. Gedisa.

Deleuze, G.; Guattari, F. (1998). *Kafka. Por una literatura menor*. Ediciones Era.

Deleuze, G.; Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.

Deleuze, G. (2006). *La literatura y la vida*. Alción.

Deleuze, G. y F. Guattari (2011). “Percepto, afecto y concepto”. En *¿Qué es la filosofía?* Anagrama.

Foucault, M. (2006). “Lenguaje y literatura”. En *De lenguaje y literatura*. Paidós.

Foucault, M. (2010). *¿Qué es un autor?* El cuenco de plata.

Guadalupe Melo, C. (2022). *Territorios críticos. Lecturas y escrituras en contrapunto en el archivo literario y cultural misionero*. Tesis de Doctorado en Letras. FFyH-UNC.
<https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/546603>

Lentini Fraga, S. (1985). *Coplas de verano y otros poemas*. SADEM.

Ramírez, M. A. (1980). “Tierra roja”. En S. N. Giménez Giorio de Colombo (Comp.) *Misiones a través de sus poetas*. Editorial Guaraní SRL – Con auspicio del Inst. Prov. del Seguro.

Santander, C. (2004). *Marcial Toledo: un proyecto literario intelectual de provincia*. Tesis de Doctorado en Letras. Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Versión digital.

Santander, C. (2013). “Territorios interculturales. Intersubjetividades e identidad(es) fronterizas”. En *Revista de Literatura, História e Memória. IX: 14*. Unioeste.

Santander, C.; Andruskevich, C.; Guadalupe Melo, C. (Comp.). (2015). *Territorios literarios e interculturales. Investigaciones en torno a autores misioneros y sus archivos.*

Posadas, Ediciones Autores Territoriales.

Shklovski, V. (2004). “El arte como artificio”. En T. Todorov *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. S. XXI.

Szretter, A. L. R. (1985). *Mantenerse en el vórtice*. Edición de autor.